

Dirección General de Bellas Artes
Museos y Archivos de la Provincia

Santa Fe, 28 de Diciembre de 1954

El Director

Querido Luis León:

Recibí y leí y conmovido tu afectísima carta del 23. En momentos como estos es cuando más se necesita de la presencia y solidaridad de los amigos. No deja más de la tuya, que no me faltó, nunca. Pero tu carta de ahora me trae cuando más lo esperaba, ese fuerte aliento de amistad y compañerismo que no podía faltarme. Todas las ausencias del cariño y de la amistad son tristes. Pero cuánto más lo son las de aquellos en quienes hemos puesto nuestros afectos más entrañables. Algo de eso se yo, y tú lo vislumbras muy bien por la carta que te contesto. Pero no me has faltado tú. Y eso no compensa de todas las otras defecciones.

También sería injusto si no dijera que he tenido muy guardadas hidalgas compañías en este trance, entre ellas tengo que mencionar muy particularmente la de Quiroz. Pero contigo me une una intimidad más paternal de más cercana y más sobre el afecto y comprensión en todo lo que la vida nos ha hecho vivir juntos en este amor al arte en que vivimos el uno y el otro; y en la misma qué nos hace más hermanos y más amigos, y nos une más estrechamente en una camaradería que no sabe de etiquetas ni de diferencias y el respeto que impone la edad.

No me quejo. Ya sabes que soy estoico y orgulloso. Ya te dije alguna vez que la amistad es una flor muy rara, que se da muy poco y por eso vale tanto. Mejor así. Así nos da también la vida la compensación hermosa de un verdadero amigo en medio de nuestros desengaños y tribulaciones. Hay que sufrir querido Luis León para estar seguro de quienes lo quieren a uno. Pero a veces se encuentra uno en medio de su tristeza, el que tiene un amigo como vos. Y ese es el premio que nos depara la amargura y felices los que como yo lo tienen.

Hablemos ahora de otra cosa. Tu pariente español me pareció muy simpático y fino, caminamos y anduvimos juntos en Ómnibus. Conversamos de temas áridos: fiducia, cambio, inversiones, inflación. Pero él sabía presentar esos asuntos con una gracia y una solera que los convertía en cosa espiritual.

El retrato de tu bisabuela me parece una pieza de primer orden, cuando lo vi quedé estupefacto, porque, francamente, no creí jamás que fuera tan bueno. Yo espero que 1955 nos depare muchas alegrías. No me amargaré con las injusticias. Trabajaré y trabajaré con mayor tesón y más inconciliable voluntad por los ideales que acuñaron y llenaron toda mi vida. Es lo único que puedo y quiero dejar: el recuerdo de un hombre que vivió para cosas ilusorias. Como tú. Y espero que los años que vengan nos encuentren siempre, el uno al lado del otro, unidos hasta el último día por esta gran locura, por esta hermosa quimera y por este grande y paterno cariño que nos hará querernos y respetarnos hasta la muerte.

María Isabel y los hijos se unen conmigo para desearles a vos y a Amparo, lo mismo que a todos los tuyos, los más felices augurios de año nuevo. Tuyo affo

Horacio.